

PATAGONIA EN PALABRAS

Hace poco se realizó en Punta Arenas el concurso que lleva a cabo la organización Patagonia Escritora. Un esfuerzo de quienes organizan por el Diario La Nación. Como siempre estuvieron las necesidades de comunicar al resto del mundo lo que se produce en el sur austral. Motivación que lleva ya bastantes años, con manifestaciones sencillas escritas, pero esta fragmanteedad dura que hablar en el futuro.

Sin embargo en la profundidad de la literatura patagónica, tenemos que convenir que autores como Rolando Cárdenas o Francisco Conesa han puesto su creación en un ámbito de conocimiento más que internacional dínamo.

Cárdenas, por ejemplo, dibujó una provincia llamada Magallanes en que las sensaciones se unieron a la Geografía. El viento se instaló en la cocina magallánica, como modo de participar de la vida familiar, y en medio del féretro de la nieve, entraba su padre o llegaban también sus antepasados chilotos o los indígenas de Tierra del Fuego que en encendidas hogueras, imponentes en el lenguaje poético, supieron surcar su propio territorio, arrebatado tiempo después por invasores monegas, caídas amargas para hombres venidos de Europa o de otras latitudes en que el otoño sirvió como lenguaje común. En la cosa a cardeniana, lo rostegó y la reflexión abrió paso a una regón que se advierte por sus sensaciones, el frío, la soledad, el rumor de la nieve, los pasos del silencio que horadan el día y la noche fueran gestos para un lar, que sigue viviendo en los lectores de su obra.

Asimismo, Coloma releva el sañamiento de los últimos indígenas arrasados por la enfermedad. Men Mar, personaje femenino creado por este escritor confundido en sí mismo, el sordo murmullo de su boca cruda y la agresión acústica de su nombre o mar de Allí en medio de desolación transcurre la novela Los Rastros de Guanaco Blanco. Antes el Chico Oley -cuento de mismo autor-

explica sus razones para participar en la Huelga de 1921 en Río Gallegos. Haciéndolo que sumarse al algar de pedidos de los peones de las estancias patagónicas, en que se solicitaban mejores sueldos, mejores espacios y cobjos para dormir ya no más cueros de oveja ni lechados astenos. Así en medio de páramo austral, se yergue el orgullo por la lucha, la desazón por la locura de patrones y militares. Casillar en mitad de las llanuras cordiales, situó el miedo para que la libertad sea un pozo de luc y viendo en la inmensidad donde el ser humano fue nuevamente un frágil animal do avara en un mundo, que insiste en excluir a trabajadores honestos, peronizaciones de sus derechos.

Así vez, review como el Dusenlace an Aisén nos hablan de intrigas y venganzas en la zona del Lago Cochrane, un fin inconcluso revela como rocegito el nombre del asesino. Dos carabineros actúan como tristes padres, su error provoca otras muertes, pero aliente mucha actividad las aguas, al si en ello esté la mejor estrategia. Novela que no caña su interés en el paisaje, más bien se apunta a la conducta de los personajes que un intercambio caíso. Miradas, posturas, instintos suscitan sus motivaciones. De este modo la viuda cierra la escena para encontrarse con su anterior amante, de allí nada más nos dice el narrador, aunque suponemos que la mujer vengará la muerte del marido.

Callén Latorles, con Jorge Spínola, revela también la construcción de un mundo imaginario. Desde donde aparece la ciudad en medio de la Pampa, una argolla la voz para devolviéndonos a la Ciudad de los Césares o para encontrarnos con nuestro pródigo mundo: imaginario, callos, ciudades, vehículos, personas que se sitúan entre las nubes y a la luna, para desde allí dispararnos a boca de jato, los soportes, los violos, el alcobón, la extrañezza, en definitiva, de vivir en un mundo que sigue sin pionerismos al menos desde la apropiación afectiva.

Es decir, la Patagonia es alimento a sus tecnicismos para nutrir la producción literaria. Se nutre hasta la maternidad de todo mundo. Un espacio que no las portadas sus historias quietas, hacen, amor o violencia. Un espacio que se sueña para amar o aspiraciones en finas como el bienestar humano. Un lugar en que saber las imágenes, para saber allí que la trama considerada provocó pasiones y fina tragedia.

Pero se sigue escribiendo. Oscar Hammerstein, por ejemplo, funda un sueño imaginario, en que la atmósfera, a la manera de Juan Carlos Chiari, se convierte en una bruma blanca que aleja o desvía todas las angustias para convertirse en ser humano, y que en ese barrio de osos, oculta siempre un orgullo: la evanescente figura de una mujer que es el amor fugaz, reticido como todos los sueños de la vida. Jaime Casas nos describe líricamente el Coyhaique de los espejos, los aromos, los colores están allí visibles, en medio de un extraño personaje que, en aquella catedral de la oscuridad seguramente de nuestros hábitos para arreglar a la realidad, sólo que la muerte no tiene horroso.

Puedo nombrar también de otros escritores pero este no es mi recuento. Tal solo un modo de constatar, que hay un cariño por el que circundan los sueños, amores, angustias, colores. Un toro loco sonando por tierra que aguzan su sensibilidad y nos invitan a leerlos. No como personas extrañas, sino como escritoras y escritores que aportan su visión al resto de la sociedad.

En este sentido estos quieren invitados a recorrer parte de su mundo Encuentro de escritores, que realizarán en Coyhaique el próximo 24 y 25 de noviembre de 2006, en que habitantes del Desarrollo Litoral de la Patagonia y encuestarán las nuevas creaciones para agregar a este espeso cultura, en el que todos contribuimos cada día.

JOSE MANSILLA CONTRERAS

Patagonia en palabras. [artículo] José Mansilla Contreras

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla Contreras, José V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Patagonia en palabras. [artículo] José Mansilla Contreras

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)